

N/A: Hoy, hablemos de la vanidad, específicamente la forma en que nos preocupamos y nos enfocamos demasiado en nuestra apariencia. ¿Alguna vez te has dado cuenta de lo mucho que nos miramos en el espejo? A veces incluso lo hacemos sin motivo, como por ejemplo, antes de acostarnos. A veces lo hacemos una y otra vez, como cuando pasamos junto a las ventanillas de los coches. No es malicioso. Pero es superficial, ¿verdad? Está relacionado con nuestra inseguridad, nuestra necesidad de sentirnos aceptados y amados.

- Para entender nuestra vanidad y cómo nos lastima, en lugar de mirarnos la cara, necesitamos mirar el rostro de Jesús, el rostro de Dios.

S: El Evangelio de hoy dice: “Mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió, y su ropa se volvió de un blanco resplandeciente” (Lc 9,29). San Mateo nos dice que el “rostro de Jesús resplandecía como el sol” (17:2), es decir, es brillante, hermoso y glorioso. Hay algunos puntos sobre los cuales reflexionar aquí: 1) Jesús es Dios. ¡Él posee la gloria perfecta y, por un momento en la montaña, se revela! Y debido a que **estamos hechos a la imagen de Jesús, también estamos destinados a ser gloriosos.**

- Nuestro deseo de lucir bien, de una manera única, o que las mujeres deseen ser bellas, es un buen deseo. El ser humano está hecho para ser como Jesús, que es perfectamente hermoso. Debemos cuidar nuestra apariencia, y, cuando nos miramos en el espejo, esto puede convertirse en una oración, “Gracias, Jesús”. El diácono Andrew me dijo que, cuando se mira en el espejo, reza: “¡Jesús, has hecho un gran trabajo!”. Pero hay algo más profundo, es decir, la belleza del alma.

2) Durante Su vida terrenal, la gloria de Jesús estuvo escondida debajo de Su humanidad. De manera similar, la belleza de nuestras almas está oculta. ¿Qué es un alma hermosa? Es aquella que está llena de virtudes y méritos: caridad, abnegación, valentía, humildad, justicia, sabiduría, etc. **Un alma bella es aquella que refleja a Cristo.**

- ¿Alguna vez has tenido la experiencia de conocer a alguien que es físicamente hermoso, tal vez incluso nos atrae, y luego vemos que esa persona actúa tan mal que ya no es atractivo a nuestros ojos? Es entonces cuando percibimos la verdadera belleza o la falta de ella.

3) Hemos mencionado muchas veces que los apóstoles Pedro, Santiago y Juan fueron los únicos que vieron la Transfiguración de Jesús porque eran los mismos que verían a Jesús en su estado más humano, temeroso en el jardín de Getsemaní. Vieron la gloria futura de Jesús para fortalecerlos para cuando Él sufriera. Por eso siempre se proclama la Transfiguración en el segundo domingo de Cuaresma, para esperar la Resurrección, para poder sobrellevar la Cuaresma. Debemos tratar de aceptar con tranquilidad que, durante nuestro tiempo en la tierra, y debido al pecado original, probablemente nuestro cuerpo nunca será todo lo perfecto que deseamos; todos perderemos algo de nuestra belleza física a medida que envejecemos, y algunos de nosotros incluso podemos tener enfermedades que nos despojen de nuestra belleza.

- **Para pasar la prueba de la vida, debemos mirar el cuerpo Resucitado de Jesús**, del cual hay cuatro cualidades: Impassibilitas, Subtilitas, Agilitas, Claritas. Impasibilidad significa que Su cuerpo ya

no puede sufrir; sutileza significa que Él puede pasar a través de los objetos; agilidad significa que Su cuerpo va donde la mente quiere que vaya; y claridad significa que Su cuerpo era tan hermoso como Su alma.

- Dios mediante, si somos fieles a Jesús y vamos al cielo, al final de los tiempos, cuando recuperemos nuestros cuerpos resucitados, nuestros cuerpos serán tan hermosos como nuestras almas (Ludwig Ott, Fundamentals of Catholic Dogma, 491-492). Cuanta más virtud, más belleza. En el cielo, Jesús y nuestra Madre son los más hermosos, y luego los santos. Y entonces, esto nos motiva a trabajar más en nuestra alma que en nuestro cuerpo.

San Juan Pablo II pidió una vez a toda la Iglesia que contemplara el rostro de Cristo, lo que significa contemplar un rostro de dolor, y el rostro del Resucitado (Novo Millennio Ineunte, 16-28). Tenemos que mirar este rostro primero, para ser sanados de nuestra vanidad (<https://cdn.mos.cms.futurecdn.net/uDu7sX9FmFSRAbTNMXgNee.jpg>). En el rostro de Cristo, vemos amor y bondad perfectos. Nadie nos lo ha dicho nunca, pero si nos miramos demasiado en el espejo, no podremos ver la verdadera belleza. No podemos verla tampoco en Jesús, porque nuestro corazón es superficial. Tampoco podemos verla en nosotros mismos, de la forma en que Jesús nos ve. Vemos nuestras imperfecciones y deseamos que nuestros cuerpos se vean diferentes. Esto nos remonta a una pregunta que hicimos en Octubre: ¿Podemos amar la imperfección en nuestros cuerpos? ¿Podemos amarnos a nosotros mismos como lo hace Jesús

(<http://thejustmeasure.ca/2021/10/03/our-bodies-are-good/>)?

- Por eso la vanidad es pecado: Porque nos ciega a verdaderamente bello. Digamos que hemos sufrido algunas heridas dolorosas durante la vida (alguien se burló de nuestra apariencia, nos avergonzaron o nos ignoraron) y, para compensar, nos enfocamos demasiado en nuestra apariencia. Pero, al enfocarnos en nuestra apariencia, no nos enfocamos en la belleza de Jesús, de nosotros mismos y de los demás. Una vez más, el deseo de ser bello no es un pecado. Pero mirándonos demasiado en el espejo no nos ayuda en nuestra curación espiritual, por ello es un pecado venial.
- ¿Qué hay de mantenerse en forma para ser hermoso? ¿Es eso un pecado? Tratar de ser hermoso es bueno; la vanidad no lo es. Lo admito: a veces es difícil notar la diferencia. Se necesita pureza de corazón para discernir. Aquí hay dos pautas: su oración diaria debe durar más que sus entrenamientos; si vemos videos de YouTube sobre estar en forma, entonces deberíamos ver otros tantos sobre como ser virtuosos.
 - Cuando decimos que debemos amar nuestras imperfecciones, hay una zona gris entre lo bueno y lo vano. Por ejemplo, la mayoría de las personas admiten que tener un sobrepeso peligroso no solo no es saludable, sino que tampoco se ve bien; para muchas personas, no deberíamos amar esto, sino querer mejorarlo. En el otro extremo, ¿debería alguien someterse a múltiples cirugías plásticas faciales porque eso los haría más hermosos? La mayoría de los amigos dirían: “Creo que debes aceptar la forma en que Dios te hizo”. Entre

estos ejemplos hay personas que intentan ser más sanas y bellas, pero se sienten tentadas por la vanidad. Es difícil saber dónde está esa línea. Como dijimos la semana pasada sobre la glotonería, hay variaciones y necesidades individuales. Por lo tanto, cada uno de nosotros debería reconocer dónde está nuestra línea de vanidad y no cruzarla.

- Piense en las palabras 'ordenado' y 'desordenado'. Si nos sentimos deprimidos porque nos cortamos mal el pelo, ¿suena sano y maduro? Es normal, pero no es bueno; no está ordenado, es decir, dirigido a lo verdaderamente importante.

R: He aquí una sugerencia basada en el Evangelio: “Jesús tomó consigo a Pedro, a Juan y a Santiago, y subió al monte a orar. Y mientras oraba, la apariencia de su rostro cambió” (9:28-29). De los tres relatos de la Transfiguración, solo San Lucas nos dice que fueron *a orar*, y que el rostro de Jesús cambió *mientras oraba*. La oración es una solución a la vanidad.

- Entonces, vea si puede limitar la cantidad de veces que se mira en el espejo. Mírese solo cuando lo necesite, como antes de conocer gente, o antes de tomarse fotografías, etc. (Los hombres adolescentes pueden necesitar revisarse un poco más a menudo para estar arreglados). Pero no puedo pensar en una razón para mirarnos a nosotros mismos una vez que has terminado el día; ¿puedes? Si elegimos conscientemente ser vanidosos frente al espejo, entonces es un pecado venial

(<https://www.catholicculture.org/culture/library/dictionary/index.cfm?id=37036>). Obviamente, no es pecado cuando lo hacemos involuntariamente.

- Y no hagas lo que hice alguna vez, cuando evité tanto mirarme en el espejo que a veces me veía completamente desaliñado antes de una reunión y luego me preguntaba: "¿¡En qué estaba pensando!?"
- En lugar de ello, antes de acostarte, haz tu examen de conciencia y comprueba la belleza de tu alma. Hemos puesto los exámenes en los bancos, en caso de que quieras llevártelos a casa. Santiago escribe: "Porque si alguno es oidor de la palabra y no hacedor, es como los que se miran en un espejo... y, al irse, olvidan en seguida cómo eran" (1, 23-24). ¿Cómo está nuestra alma? El examen es una especie de espejo. Muestra si nuestra alma tiene algunas imperfecciones por las cuales queremos pedir perdón, o tal vez algunas grandes heridas por las cuales necesitamos Confesión.

V: ¿Cuántas personas conocen a Sargent Shriver (Ese es su nombre, no su rango)? Era un oficial naval, hombre de negocios, político y un católico devoto, que asistía a Misa y rezaba el Rosario diariamente. Fue el primer director del Cuerpo de Paz y lanzó programas sociales como Head Start y Job Corps (<https://www.catholiceducation.org/en/faith-and-character/faith-and-character/married-to-a-kennedy-pero-dedicado-a-dios.html>).

- Su hija, María, se casó con Arnold Schwarzenegger, quien, a pesar de que su vida giraba mucho en torno a la vanidad, repetía muchas veces esta cita de su suegro: "¡Rompe tus espejos! En nuestra sociedad que

está tan ensimismada... aprende más sobre el rostro de tu prójimo y menos sobre el propio” (<http://www.sargentshriver.org/speech-article/address-at-yale-college-class-day>). Parecería que incluso Arnie vio la verdadera belleza en el alma de Shriver.

- La esposa de Sargent, Eunice, inició las Olimpiadas Especiales en 1968, para brindarles a las personas con discapacidades intelectuales y físicas la oportunidad de competir en atletismo. Sargent dijo sobre las personas con discapacidades del desarrollo: “Cuando era más joven, pensaba que sabía mucho más que [ellos]... Empecé a ver que tenían algunos atributos que yo no tenía. Lo que más aprendí de ellos fue el significado de la palabra 'amor'. Cuando ves a alguien que tiene una discapacidad del desarrollo expresar amor, es amor genuino; no hay engaño. Es puro, como Dios lo planeó”.

La oración transfiguró el alma de Sargent. Mírate menos al espejo y mira más a Cristo. Y entonces veremos la verdadera belleza dondequiera que esté.